

Los presuntos «papeles inéditos» del citado historiadador gaditano también contienen alusiones al Santo Oficio en las páginas y líneas 63, 12; 110, 1; 173, 10-11 y 259, 7. A su vez, Cantueso siempre está advirtiendo al escritor Irala acerca de los peligros de su empresa literaria, que lo implica directamente: *Tú ten ojo con esos papeles* (pág. 8, 16). La referencia a la Inquisición en las líneas 3 y 4 de la página 33 y la alusión amenazadora de la línea 10 en la página 111, desembocarán en la muy expresiva siguiente

«Furioso andaba por el Terreiro uno de Madrid, y eso que era canónigo, con que gente misma de religión y otras muy graves y cristianas, que no hacían más que escribir de los antiguos, hubiesen de dar a imprenta fuera de España sus libros: de modo que pon oreja y cuida el tuyo aunque vaya a ser una guía para pecadores, y, de lo que apuntas aquí, mete hasta el último pliego donde ni ratones lo vean» (pág. 249, 8-14), así como la referencia de la página 291, donde el miedo de Juan a la Inquisición parece haberse concretado en hechos: «ándate con ojo, porque el padre Valdés, el visitador, le ha estado metiendo las narices al Orellana con que qué es eso de que lleves entrando aquí a verme los meses y los meses, que lo hartó por la calle de preguntas sobre ti y nuestras escrituras. Y eso sí que lo sabes: que los benditos de la Inquisición, husmeo que echen, husmeo con el que te empapelan» (pág. 291, 15-20).

La amenazadora pesquisa de ese temido padre Valdés reaparece en la línea 3 de la página 320, renovándose su siniestra sombra, aunque sin ser nombrada, en la alusión a la Inquisición «con el Santo Oficio atrás tuya» (pág. 334, 16). Sabremos también que la Inquisición pesa menos en Cádiz, «no pincha y corta aquí como en Sevilla» (pág. 302, 9-10). Fuera de España, la institución inquisitorial también se deja sentir; España «seguía incordiando y resolviendo el potaje para que se quitara de Venecia la libertad y soplara en todo lo suyo la Inquisición» (pág. 97, 14-15). Una referencia indirecta pero muy poderosa nos parece también ligada a la mentalidad y al pánico intolerantes impuestos en la época por el Santo Oficio: «Una villa portuguesa cerca de la raya de España, con muy buenas fuentes y mucho huerto y jardín, que dijo uno de los viajeros españoles los habían sembra-

do los moros... al dejar Badajoz la diligencia pasó por delante de muy firmes murallas y torres, con una más alta que oí llamar de Espantaperros. Dijo el mismo pasajero que también los moros habían hechos aquellas defensas de tan buen ver, y ya unos empezaron a refunfuñar y otras a mirarlo en sospecha por saber tanto de morerías y alabarlas, así que no volvió a abrir boca» (págs. 260, 30-33, 37-39; 261, 1-3).

Se refiere Cantueso casi siempre a la Inquisición con algún adjetivo zalamero y halagüeño, pero bajo el que se adivinan odio y temor; es como si al hablar él de *San Tribunal* o de *la Inquisición bendita* quisiera mostrarse respetuoso y adulador para defenderse de ella. Y nos imaginamos que pesarán bastante en Cantueso el terror y el odio despertados en él hacia el Santo Oficio, cuando sabe que ha llevado a la hoguera a La Madre Oscura «allí donde cumple sus sentencias el Santo Tribunal en la plazuela de la Cruz Verde antes de llegar a las cereñas» (pág. 121, 25-26). Añadamos que una cruz verde era el emblema de la Inquisición y que la dicha plaza de Cádiz sigue conservando hoy ese nombre ya de una forma totalmente olvidada y desvinculada de su primitivo sentido.

Tenemos también una idea de la situación en Sevilla «del palacio de la Inquisición bendita, que se come media orilla del río y que no había cosa en que no se metiera, quitando las mancebías y el juego» (pág. 113, 12-14).

Una idea de Hispanidad

Una página esencial de la novela y, a nuestro entender, especialmente indicada para una publicación de este carácter, es el pasaje donde Fernando Quiñones alude en pocas y singulares líneas a la indisolubilidad de España y Latinoamérica, es decir a esa idea de lo que se ha venido llamando «Hispanidad», aunque no desde un sentimiento o un concepto del de «Madre Patria», que Quiñones rechaza, sino del de una fusión fraternal en el tiempo, con alusiones al mestizaje, y sin silenciar los desmanes y hechos sangrientos cometidos en América por la conquista española. No nos resistimos a reproducir ese fragmento de la novela en el que,

hallándose de noche en su pensión sin poder dormir, Cantueso oye fuera a un borracho cantar algo que le va sonando a americano y más bien a cubano:

«La canción fue quitándome de lo de Anica y poniéndome en las Indias los pensamientos, que hasta el mismo aire templado y pegajoso del río, por la ventana a medio entornar, me pareció el de la Mar Caribe. Era como tener la América cerca y lejos a la par. Otra vez le escuchaba a La Bella Trinidad sus parloteos, persignándose y palmeándose los muslos con la risa, y al capitán Coello dándome por buenas aquellas historias de la negra y contándome las suyas, todas con mucha cama de por medio. Otra vez me calentaban la mollera los solazos de Mosquilla y me la aireaban las pocas noches frescas de San Juan, y me llenaban la memoria, con la voz desentonada del borracho, indios y cuarterones y negros y pardos y mulatos en mar y tierra, tantísimos que hasta estas orillas llegan y cunden, hijo, toditos con su parla española siendo ellos de allí y sin que se la coman por sopas el habla del franchute y del holandés y del inglés, que tanto se iban y se van comiendo. Eh, pero eso no van a comérselo, aunque bien lo quisieran, pues el hablar español es tan de aquellos mulatos y gentes raras como de las gentes de aquí, ¿me estás oyendo?, y aún te diría que más, por los dichos y voquibles con que ellos lo agrandan y engalanan. Y lo mismo en todo: suyo ya lo de allí y lo de aquí, que tanto lo uno como lo otro lo maman con la primera leche, a ver si no. Y yo, aquella noche, venga a gastar la sesera en todo ese guisado, que luego me acordé de La Tonalzin y

me dio por pensar que, con no hacerles asco a las hembras indias los españoles ni los portugueses, ni tener a menos arrebujaarse con ellas, nada puede salir de allí abajo que se parezca a lo de los rubiascos, ¡eh!, que éstos se van guardando el rabo en un papel para las mujeres de su casta y, cuando no les dan de lado a las de allí, que es lo que hacen casi siempre, se ven con ellas al tapujo, al metisaca, al si-te-vi-no-me-acuerdo y de robaguita, ocultándolo como vergüenza, mientras que los más de nosotros tenemos a bien andar con las indias, aun ufanándonos, y nos es de gran gusto embarbetarnos con ellas, y encamarlas y llevarlas y traerlas y preñarlas, por más que también avasallemos y matemos a su gente y, si viene al caso, a ellas mismas, por cosa de amores o de altares o de lo que sea. Pero aun así, y aunque andemos ahora tan de capa caída, igual nos vamos quedando en las caras y en las carnes de cuantos allí nacen» (págs. 264, 12-39; 265, 1-8).

Sentimientos y conceptos que podrían coincidir con los de más de un historiador riguroso, si bien en la versión inculta —pero viva— de un hombre del nivel mental y cultural de Juan Cantueso.

Esperamos haber dado, con nuestras sucintas notas, cierta noción de una de las novelas más vinculantes del mundo iberoamericano producidas por la literatura de España en la segunda mitad de este siglo que ya finaliza.

Rosario Moya



Vuelta

REVISTA MENSUAL

Director: **Octavio Paz**

Subdirector: **Enrique Krauze**

Deseo suscribirme a la revista *Vuelta*
por un año a partir del mes de _____ de 199

Nombre _____

Dirección _____

C. P. _____ Ciudad y estado _____

Cheque o giro postal No.* _____ Banco _____
* a nombre de *Anthropos, Editorial del Hombre*

SUSCRÍBASE

SUSCRIPCIÓN POR UN AÑO: 70 dls.

Distribuidor exclusivo en España:

ANTHROPOS, Editorial del Hombre

Central: Apartado 387, 08190 Sant Cugat del Valles, Barcelona

Tel (93) 674-6006 Fax: (93) 674-1733

Delegación: Calle del norte 23, Bajos, 28015, Madrid

Tel (91) 522-5348 Fax: (91) 521-2323

Editorial Vuelta: Presidente Carranza 210, Coyoacán, 04000, México, D.F.

Teléfonos: 554 89 80 554 56 86 554 95 62 Fax: 658 0074